

Mediar y educar en información: por qué, cómo, dónde...

Daniel Cassany

daniel.cassany@upf.edu

http://www.upf.edu/pdi/daniel_cassany/

Resumen: Con internet, la lectura se ha multiplicado y complejizado. Por una parte, es más importante, omnipresente, numerosa, diversa, multimodal, multicultural y plurilingüe. Por otra, es más deslocalizada y descontextualizada, tecnologizada, ideológica, imbricada. Con uno o dos clics accedemos a todo tipo de datos, pero resulta mucho más complejo otorgarles significado y transformarlos en conocimiento. La simplicidad de las interfaces y la mecánica reiterativa de muchos recursos digitales ocultan el tremendo esfuerzo cognitivo y estratégico que debe hacer el lector para relacionar los 'bites' con su vida y poder darles sentido. La educación y las bibliotecas se enfrentan así a un reto difícil y apasionante: los objetivos de conseguir fondos, catalogarlos o acercarlos al lector pierden interés, mientras que gana urgencia y trascendencia el propósito de formar a los lectores, de educarlos en la vorágine de la sobresaturación informativa y de mediar entre los documentos accesibles y sus necesidades y las capacidades de comprensión, tanto en el contexto escolar como en su vida personal y familiar.

Palabras clave: *lectura digital, TIC, literacidad crítica, alfabetismo, biblioteca digital.*

Prefacio

Este texto presenta ordenadas y algo más desarrolladas las ideas que expuse en la mesa redonda titulada *La lectura después de Internet*, que moderaba Luís González y que contrastaba respuestas de Joaquín Rodríguez y las mías. Dicha mesa se celebró el viernes 11-11-11 — ortotipográficamente curioso—, a las 11.30, en el segundo día del congreso *Bibliotecas Escolares en Tránsito*, organizado por el Ministerio de Educación y la Xunta de Galicia, en Santiago de Compostela.

Por acuerdo de los tres participantes, la mesa fue “*TIC-free*”, o sea, recurrió exclusivamente a la palabra hablada para debatir sobre los asuntos que previamente el moderador había planteado, a petición de la organización (y aquí hay que recordar que nos habían precedido presentaciones multimedia y no multimedia que habían combinado todas las artes, medias y formatos posibles, por lo que la nuestra pretendía ser una mesa de contraste). Lo que sigue son las notas ordenadas que yo había preparado previamente (junto con las preguntas del moderador), enriquecidas por las anotaciones espontáneas que realicé durante el acto, además de algunos textos complementarios que se generaron alrededor del encuentro.

¿Qué es una biblioteca escolar?

¿A qué llamarías biblioteca escolar en nuestro tiempo, qué elementos y características habría de tener?, preguntó Luís para empezar a bocajarro. La respuesta que di oralmente en el congreso venía de estas notas previas, que hablaban de cuatro aspectos:

1. **Lugar-actividad.** Creo que biblioteca escolar es cada vez menos un *lugar* o un *espacio* para pasar a ser una actividad. Desde este punto de vista, la biblioteca está en todas partes: en el aula, en lo que fue originalmente la biblioteca (aula, sala, estudio), en el laboratorio, en el ordenador, en línea... Lo importante es *lo que ocurre, la actividad, la interacción entre*

lectores-chicos y los libros. Buena parte de la actividad de una biblioteca puede ser en línea. Debería ser posible imaginarse una biblioteca escolar que solo tenga formato en línea, web o digital, porque lo que es esencial es la praxis, las tareas de lectura, la interacción entre textos y lectores, los propósitos, los procesos, los mediadores.

2. **Documento-sujeto.** Creo que también que la biblioteca está cada vez menos centrada en el documento (libro, CD, etc.) para centrarse en los sujetos, los usuarios —y estos son los chicos, pero también los docentes.
3. **Acceso-comprensión.** Cada vez tiene menos interés el acceso, mientras que gana fuerza la comprensión. Internet facilita el acceso a los datos, pero incrementa la complejidad para darles sentido, interpretarlos o entenderlos, asumiendo que ‘comprender’ es un proceso cognitivo complejo que requiere relacionar los datos leídos con el conocimiento previo y la vida personal (el contexto, los intereses, las necesidades, etc.). Las actividades centrales no son conseguir y seleccionar fondos, catalogarlos o guardarlos, sino organizar y desarrollar actividades de educación en información, que fomenten la comprensión, la mediación, la interpretación. etc.
4. **Individuo-grupos.** La lectura es una práctica social, en grupo, con interacción, de modo: a) las bibliotecas deben tener espacios para el trabajo en grupo; b) hay que diseñar tareas que fomenten la interacción; c) hay que considerar la biblioteca como un espacio de encuentro entre colectivos, como una sala de trabajo, consulta, producción, con un cierto nivel de ruido tolerable (si no se disponen de salas aisladas acústicamente).
5. **Leer-escribir o recepción-producción.** Hoy no se puede ser culto solo leyendo. Internet exige internautas productivos, que generen contenido, que participen, opinen, *posteen* entradas en su blog, que valoren las aportaciones de sus amigos en Facebook, etc. Por ello, la biblioteca debe fomentar actividades de lectura, pero también de producción de contenido.

Esos mismos puntos fueron recogidos, sintetizados y comentados por Eulàlia Isabel Rodríguez, bibliotecària de Torroella de Montgrí (Baix Empordà) en una carta en *La Vanguardia* (16-11-11; pág. 29) y en otra en *El Punt Diari*¹ (20-11-11), que muestra su comprensión y valoración de esta primera intervención en la mesa:

El Congrés de *Biblioteques Escolars en Trànsit* (Santiago de Compostel·la, 10, 11 i 12 de novembre) ha reunit uns 500 mestres, professors, bibliotecaris, documentalistes, escriptors, sociòlegs, etc., que vetllem per les biblioteques escolars a tots els territoris de l'Estat. En primer lloc, la biblioteca escolar facilita l'aprenentatge dels nostres alumnes al llarg de tota la seva vida estudiantil. En segon lloc, els ajuda a desenvolupar competències lectores, d'adquisició d'informació i de comprensió del món. Té una funció informativa, pedagògica i de lleure. És un recurs i un espai obert per a tota la comunitat escolar, amb l'objectiu d'impulsar-ne i consolidar-ne el funcionament com a eina bàsica i habitual d'aprenentatge i coneixement. Tal com ha dit en el congrés el professor Daniel Cassany, el gran paper de la biblioteca escolar és educar en informació. Ell estableix quatre dicotomies en què s'han de fer prevaler l'activitat per damunt del lloc, el subjecte per damunt del document, la comprensió per damunt de l'accés a la informació, els grups per damunt de la lectura individual, i escriure per damunt de llegir exclusivament.

Previamente, para llegar a estos cuatro puntos, yo había desarrollado un poco más la pregunta, a partir del significado etimológico de *biblioteca*, como sigue.

Biblioteca como lugar

Biblioteca es una palabra de origen griego que significa literalmente “caja o armario de libros”; del mismo modo podríamos concluir que una biblioteca es el “lugar en el que ‘se guardan los libros’ o ‘el lugar en el que se ponen los libros al servicio de los lectores de la comunidad’”. La

¹ <http://www.elpuntavui.cat/noticia/article/7-vista/23-lectorescriu/476904-les-biblioteques-escolars.html>

diferencia entre “guardar libros” (valiosos, antiguos, únicos, representativos de una cultura, etc.) o “ponerlos al servicio del lector” (para educar a la población, incrementar su cultura e inteligencia, hacerles más felices) es sustancial, porque marca dos tendencias de bibliotecas, la que pone en el centro de su trabajo al ‘documento’ (o al libro) y la que pone al ‘lector’.

Con el adjetivo *escolar* añadido, podríamos repetir el párrafo anterior en el ámbito del parvulario, la escuela básica, el instituto o la universidad —aunque para este último ya se utilizan otros adjetivos y haya otros encuentros. En este ámbito la diferencia entre las dos orientaciones anteriores todavía es más relevante, puesto que pierde importancia el primer objetivo de “guardar libros”, ya que en una biblioteca escolar no se guardan libros valiosos o representativos, sino más bien ediciones funcionales, baratas y útiles para ser devoradas por los chicos.

Veamos ahora cómo podemos entender biblioteca escolar *en nuestro tiempo*, especificando *los elementos y las características* que debería tener. Sin duda, el cambio sustancial proviene de la sustitución del *papel* por los *bites electrónicos*, que tiene consecuencias dramáticas en los procesos de producción, distribución, comercialización, recepción y consumo de los artefactos escritos. Veámoslo en forma de puntos:

- *Espacio físico*. Pocos pisarán una biblioteca a la búsqueda de un documento, a medida que: a) los nuevos escritos ya se produzcan y distribuyan en versión digital; b) se digitalicen algunos de los fondos antiguos más importantes y se cuelguen en la red; c) de faciliten sistemas y procedimientos sencillos para acceder en línea a todos estos documentos. ¿Por qué ir a la biblioteca si lo puedo tener al instante en casa, o en mi móvil o portátil? ¿Qué sentido tiene el préstamo, si se pueden hacer copias gratis e instantáneas de cada documento y se pueden distribuir en línea?

Sin duda, seguirá existiendo una biblioteca para “guardar” los libros valiosos (incunables, primeras ediciones, libros no digitalizados, etc.) para las personas que quieran consultarlos, del mismo modo que vamos a ver *Las Meninas* al Prado y no nos contentamos con las fotos que haya en Internet o en un libro de arte que tengamos en casa. Pero se tratará sobre todo de las bibliotecas y archivos (nacionales, públicos, ciudadanos, históricos, universitarios, de colegios profesionales, etc.), que poseen fondos con valor especial, lo cual no parece que sea aplicable al caso de la *biblioteca escolar*, que suele tener fondos de consumo popular, pasajero y fungible. Otra cuestión es que:

- El proceso de emigración a las formas de lectura digital solo ha empezado y todavía no se han digitalizado los libros que leen los escolares (quizás solo el famoso libro de texto en algunas comunidades —como el programa EduCAT1x1—), todavía no hay un “modelo de negocio” o un “sistema comercial” de distribución de productos escritos, y todavía falta implantar el *ebook*, *tablet* o lector electrónico, etc.
- Los hábitos culturales de escolares y docentes todavía no han alcanzado el uso avanzado de la red para leer periódicos, novelas, ensayos, etc. Por ejemplo, no parece que estemos todavía capacitados para poder experimentar en la red una sensación parecida a la que sentimos cuando pisamos una biblioteca o una librería, nos perdemos por una sala de libros y empezamos a consultar los fondos en cada estante —lo cual genera motivación para descubrir libros, para hojearlos y para llevarte alguno a casa. No estoy diciendo que la red no pueda desarrollar algún tipo de práctica parecida —que de hecho ya existe—, sino solo que todavía estamos lejos de poder compartir y valorar algo equivalente en un contexto digital. Cabe recordar que resulta mucho más difícil cambiar las costumbres, las actitudes y los valores sociales que los objetos, los artefactos o las máquinas que usamos —que pueden ser costosas o complejas, pero que se acaban adquiriendo e instalando.

- La aparición de formatos digitales no elimina o desactiva los fondos actuales, de modo que no tiene sentido “destruir, quemar o deshacerse” de los libros de papel que pueda haber en una biblioteca —si no es que se decide aprovechar este espacio para otra actividad y, en este caso, los libros se llevarían a otro lugar.

Por otra parte, la biblioteca escolar desarrolla otras funciones importantes en un centro educativo, más allá de “poner los libros al alcance de los alumnos”. Entre otras cosas:

- Es un espacio de trabajo individual del alumno, fuera de clase, un lugar en el que puede leer, consultar fuentes de información, realizar deberes, preparar exámenes y tareas, etc. Durante mucho tiempo muchos escolares pasamos horas de la tarde en la biblioteca (escolar, municipal, etc.) para hacer deberes, sin tener necesidad de consultar documentos de la misma. Muchos chicos no disponen en casa de un lugar tranquilo y motivador para la lectura, la escritura y el estudio. Incluso cuando todos los fondos estén digitalizados y todos los alumnos tengan portátil para estudiar, será necesario un espacio adecuado para poder hacerlo: con wifi de velocidad y capacidad suficientes, enchufes para cargar las máquinas, escáneres para digitalizar, asesores para resolver dudas, programas más sofisticados, etc. Por ello, dotar las bibliotecas con recursos más sofisticados que los corrientes (pantallas más grandes, ordenadores más rápidos, programas de edición de vídeo, audio, etc.) puede resultar útil para atraer público y para mediar o compensar a los usuarios que tienen menos posibilidades en sus hogares.

Parece tremendamente utópico, por desgracia, imaginar un mundo en el que todos los hogares dispongan de conexión wifi, mesas amplias y sillas confortables, espacios silenciosos para trabajar de manera individual. La biblioteca ha actuado durante muchos años como espacio para superar estas limitaciones entre el alumnado con más necesidades socioeconómicas y creo que está llamada a incrementar todavía esta función, en la medida que los requerimientos para acceder a la información tienen coste.

- Es un espacio de trabajo en equipo con los colegas. Cada día es más reconocida y valorada la idea de que la ciudadanía no solo tiene que ser educada, culta o formada en conocimientos y destrezas cognitivas, sino que también debe disponer de habilidades sociales, para escuchar, dialogar, negociar y trabajar en equipo. Ello requiere que la escuela empiece a incluir tareas y ejercicios grupales, en parejas y grupos pequeños, y que esas actividades no se limiten al espacio de la clase lectiva o presencial. En niveles medios y superiores, cuando disminuyen las horas de magistralidad o de clase formal, se incrementan las necesidades del alumnado de encontrarse con sus pares y colegas y desarrollar trabajo cooperativo. La biblioteca podría ser, entonces, un espacio idóneo para ello, con la instalación de mamparas, salas de trabajo para equipos reducidos, etc.

En resumen, la biblioteca debe redefinir sus funciones como *espacio físico*, para acomodarse a las nuevas necesidades. Seguirá teniendo estantes, mesas de lectura, carteles informativos y libros —por supuesto—, pero habrá que equiparse con más wifi, redes eléctricas, espacios adaptados a las computadoras, equipamientos informáticos superiores (escáner, lectores de más calidad, etc.), salas y espacios para el trabajo en equipo, etc.

Mediación en información

En la siguiente pregunta, Luís González, que conoce bien mi trabajo, planteó: “llevamos bastante tiempo luchando para que nuestro sistema educativo considere a la biblioteca escolar como una prioridad, que reconozca la importancia a la figura de su responsable y que se les dote de medios suficientes para trabajar. No obstante tú entiendes que hoy hay que otorgar una especial trascendencia al nuevo papel (central) de la biblioteca escolar en un contexto de acceso fácil a la

información en la red: educar en información desde la biblioteca.” La idea es que desarrollara esta propuesta de educar o mediar en información.

De manera breve, leer hoy es mucho más difícil que ayer. Y añadiría que leer en red o en línea, en internet, es mucho más difícil que hacerlo en un libro. Hoy al leer:

- Estamos sobresaturados de datos o *intoxicados*² —utilizando un neologismo reciente. Hay más acceso, pero es mucho más difícil construir significado.
- Realizamos una tarea más descontextualizada, con la ubicuidad o deslocalizada, con menos referentes espacio-temporales. Lo que encontramos en Internet puede proceder de cualquier lugar del planeta y de cualquier momento de la historia reciente.
- Hacemos una actividad más intercultural, con textos de autores de muy variada procedencia cultural, por lo que es mucho más difícil conseguir el mismo nivel de comprensión.
- Hacemos actividades mucho más diversas y variadas, por los soportes físicos (libros, *ibooks*, revistas, rótulos, etc.), géneros discursivos (webs, emails, chats, novelas, etc.), etc. En este contexto, ningún ciudadano domina todas las formas de leer, todos somos parcialmente analfabetos. Saber leer es más una cuestión de grado, de adecuación a las formas de lectura de cada contexto.
- Practicamos una tarea más dinámica y cambiante, que evoluciona a un ritmo frenético. Las innovaciones en las formas de lectura y en los procesos de producción y distribución de la información son constantes e inagotables.
- Encontramos mucha porquería digital (exageración, mentiras, falsedades, ambigüedades). En un mismo lugar coexisten textos absolutamente diferentes...

Resulta reveladora la metáfora de Peter Kruse (Cassany 2011³) de que internet es como una gran habitación en la que se encuentran personas desconocidas para hablar. Es como si de golpe personas procedentes de los más lejanos lugares del planeta (de Ushuaia, Filipinas, Guinea, México, España), que hablan español pero que nunca han salido de su pueblo o ciudad y que nunca han hablado con el resto, se encontraran cara a cara en esta habitación mágica y empezaran a hablar. “¿Se entenderían?”, se pregunta el psicólogo Kruse. Y responde, “seguramente no.” Quizás se entenderían en cosas básicas (de dónde vengo, cómo me llamo, cuántos hijos tengo), pero sería mucho más difícil consensuar significados más elaborados, porque dichas personas no tienen experiencia ni cultura común —pese a hablar un mismo idioma franco.

Por todo ello la ciudadanía (y los chicos) están mucho más confusos, tienen muchas más dificultades para ordenar y manejar toda esta información. ¿Dónde, cómo, para qué, de qué modo, debo leer este texto u este otro? ¿Dónde puedo encontrar esta información, o esta otra? Las necesidades de educar en información son mucho más importantes, generalizadas,

² *Intoxicación*, acrónimo de información e intoxicación, es una de las traducciones que se da a menudo del concepto original de *sobrecarga informativa* formulado originalmente en inglés (*information overload*) y que también se ha traducido como *sobresaturación*, *sobrecarga cognitiva de datos*, etc. La idea de fondo es que el exceso de información, la presencia de ruido, interferencia o basura informativa, confunde al lector, que ve disminuida su capacidad de comprensión significativa de los datos. Así el Wikcionario se refiere a “trastorno intelectual producto de la incapacidad de analizar y comprender una lluvia de información como la que pueden proporcionar los medios electrónicos actuales”. Y Cobo Román y Pardo Kuklinski (2007: 74; *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona: Universitat de Vic) afirman: “Todo este fenómeno de multiplicación de la cantidad de información que existe en el mundo se ha venido a llamar la ‘explosión de la información’, aunque más bien debería llamarse la ‘explosión de la desinformación’, indigerible y confundidora”.

³ Daniel Cassany. *En_línia: llegir i escriure a la xarxa*. Barcelona: Graó. 2011.

constantes y urgentes. La biblioteca tiene entonces aquí una gran oportunidad de rellenar este hueco galopante que se está abriendo.

Sin duda el concepto de *alfin* (*alfabetismo* en información —mejor que *alfabetización*, que es un término más centrado en los primeros niveles educativos y en la acción de acceder al abecedario) es bien poderoso y abarca buena parte de estos puntos. Pero no deja de ser un concepto abstracto, competencial, que enfatiza los elementos cognitivos, de conocimientos y habilidades. En mi opinión, la *mediación en información* que debe realizar la biblioteca escolar tiene también importantes elementos sociales y culturales (creación de hábitos, formación de valores, educación en la criticidad y el poder, toma de conciencia de la diversidad), que quedan algo escondidos o deslucidos dentro de este concepto. Por otro lado, incluso en el caso de que algunas de las definiciones de *alfin* incluyeran estos aspectos, la mediación en información requiere el desarrollo de un programa de trabajo, unos métodos y procesos y una experiencia contextualizada que no pueden reducirse a un único concepto competencial, genérico y abstracto.

En cualquier caso, más allá de las disquisiciones terminológicas o programáticas, los bibliotecarios y los documentalistas —y los docentes que asuman las funciones de estos— tienen una gran labor que desarrollar en este ámbito de mediación/formación/educación en información.

Funcionalidades de la biblioteca

“Si la lectura es una actividad de carácter complejo, si la lectura en internet presenta características que la hacen más exigente, ¿qué puede hacer la biblioteca escolar en este terreno en colaboración con los docentes de las diversas materias?”, plantea Luís González. Una primera respuesta puede referirse a la biblioteca escolar como entorno en el que generar actividades interdisciplinarias (que implican a varias disciplinas, materias o seminarios del centro, sean ciclos o asignaturas) o en el que se preparan y documentan las actividades extraordinarias (viajes y salidas, concursos, visitas, etc.). Más allá, sin aspirar a agotar el tema, planteé cuatro respuestas o puntos de reflexión.

1. **Orientación en recursos.** Con “la muerte del libro de texto” que daba toda la información necesaria al alumno —y al profesor— (y que de rebote “mataba” las necesidades de búsqueda y consulta de otras fuentes), la biblioteca tiene una gran ventaja u oportunidad. Hoy estudiar y aprender no es leer el libro de texto-*pecera* o *acuario* (reducido y limitado, por muchas fotos y dibujos que incluya), sino abrirse espacio en el *océano* planetario que es internet. En este sentido, cerrar el acceso a internet de los portátiles de los chicos o de la wifi en el aula es como encerrar a un pez en de un acuario, dentro del océano... una gran pérdida. Al revés, usar información en la red es entrar en la pluralidad, el contraste, la comparación entre infinidad de recursos y fuentes. Así el bibliotecario escolar puede: a) ofrecer servicios de orientación de recursos para cada disciplina, al alumno y al docente; b) articular servicios de redes de elaboración de materiales para alumnos, entre docentes de cada centro; c) fomentar estándares o criterios de selección de recursos en la red, para orientar a los docentes sobre lo que pueden usar o no: cuestiones pedagógicas, éticas, seguridad informática, etc.
2. **Aprendizaje difuminado.** La llegada de internet también ha destruido las paredes y los horarios del aula. Hoy aprendemos en cualquier momento y lugar, sin tener que estar sentados en un pupitre, escuchando a un maestro o a un formador. Los chicos aprenden un montón de cosas en internet, al margen de la escuela, del currículum escolar, del catálogo de la biblioteca (y de la editorial) y del canon literario, jugando con videoconsolas, chateando

con los amigos, a partir de su canal en YouTube o de su perfil en Facebook y de los posts que cuelgan sus amigos. Es un aprendizaje no formal, invisible, expandido o un *edupunk* —según las terminologías—, que se desarrolla en comunidades de práctica naturales, al margen de la escuela. En este contexto, la biblioteca y los bibliotecarios tienen una tarea mucho más flexible que los docentes de aula, encodillados por el programa y los materiales; la biblioteca puede atender esta actividad poderosa y emocionante de actividades ‘al margen de la escuela’, y que generan mucho aprendizaje. La biblioteca puede enseñar a los chicos a practicar y entender mejor estas actividades ociosas que hacen después del horario de clase. ¿No estamos hablando de una biblioteca como CRA o de CREA (Centro de Recursos para el Aprendizaje, o para la Enseñanza y el Aprendizaje)? Pues hoy “aprender” es algo que también sucede fuera del aula, y que el bibliotecario debe atender también.

3. **Globalidad-localidad.** La biblioteca escolar puede suplir la atención a lo más local, que no está tan presente en las prácticas letradas en internet. En Internet siempre estará lo más universal, lo más útil para todos, los textos más famosos, los autores más comerciales y populares. En cambio, la biblioteca puede enfatizar lo local, lo más particular, lo irrepetible de cada centro escolar. En esta dirección, la biblioteca escolar: a) puede dar prioridad a los libros de los escritores locales (del barrio, del centro, de la ciudad) y a los textos de las editoriales o las empresas de impresión más locales; b) puede abrir y gestionar webs de literatura infantil y juvenil autogestionada (cuentos de chicos, poemas de concursos, blogs personales, libros de viajes o de actividades extraescolares), para que los alumnos jueguen fuera de clase; c) puede formar a los chicos para que desarrollen sus propias iniciativas vernáculas en la red, o d) puede abrir galerías de fotos y de videos de los chicos, documentos del trabajo de laboratorio, para ayudarles a estudiar en las distintas disciplinas. La biblioteca escolar tiene así un punto fuerte en lo más local, particular e irrepetible —que son los perfiles personales y familiares del alumnado y del profesorado.
4. **Proyectos que impliquen a las familias.** La biblioteca también puede generar iniciativas para que los chicos compartan su afición a la lectura con sus familiares, para que comenten textos que ambos han leído, para que padres, madres y hermanos pisen el centro escolar y su biblioteca, cuando acompañan a los pequeños, y para que puedan interesarse por las diferentes iniciativas que hay. Gracias a que no está encorsetada a un horario y a un programa escolar, puede desarrollar propuestas que impliquen a otros agentes sociales, más allá del alumnado y el profesorado.

En una de las iniciativas de lectura entre iguales de David Durán⁴, un miembro familiar debía compartir lecturas realizadas con un niño, dialogando o intercambiando impresiones, en su casa, en la escuela o en otro lugar. Los datos etnográficos recogidos por los investigadores (entrevistas a familiares y niños, grabaciones vídeo), mostraban que los familiares y los niños quedaban muy satisfechos de esta interacción, mediada por un libro, que les permitía interactuar con su familiar de manera más intensa y diferente, en un contexto en el que no siempre es fácil encontrar el tiempo, el lugar y los contextos para interactuar de modo no mecánico. Este tipo de iniciativas muestra el potencial que puede tener la lectura —y la biblioteca que la facilita— entre los diferentes miembros de una familia, más allá del incuestionable valor didáctico.

En resumen, la biblioteca puede ser un espacio flexible dentro del centro escolar, no sujeto a cánones literarios, catálogos de editorial o currículums escolares, centrado en atender las necesidades de formación e información de los chicos (y de los docentes), que enfatiza el

⁴ David Duran, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona y coordinador del *Grupo de investigación sobre aprendizaje entre iguales*, que incluye buenas iniciativas de lectura entre iguales: <http://grupsderecerca.uab.cat/grai/>

aprender a aprender y que forma para aprender a lo largo de la vida, con todo tipo de instrumentos y soportes de información, tradicionales o sofisticados, de papel o de dígitos.

Competencias profesionales de bibliotecarios

En una pregunta improvisada o no escrita, Luís González preguntó qué competencias (capacidades, conocimientos, recursos) debería tener un bibliotecario escolar del futuro. Mi respuesta escueta incluía estos puntos, a partir de la idea básica de que es un profesional que — básicamente— debería saber trabajar con el alumno y el docente, además del documento. A modo de ejemplo, y sin pretender agotar el tema tampoco, un bibliotecario debe:

1. Tener capacidad para valorar los recursos en línea, desde diferentes puntos de vista (valor pedagógico, cuestiones éticas de derechos, solidez informática, seguridad, etc.), para decidir si se pueden aprovechar en cada centro.
2. Tener ciertos conocimientos y habilidades algo más específicas que un docente corriente, sobre documentación (motores de búsqueda, lenguaje controlado de tesauros, bases de datos más importantes de cada disciplina), informática (uso de escáneres, plataformas de aprendizaje tipo Moodle, redes sociales, blogs, wikis, webquests, etc.) o pedagogía (tutoría en línea, aprendizaje cooperativo, lectura social, etc.).
3. Tener conocimientos y destrezas de evaluación, en un sentido amplio del término, que incluya desde la capacidad de elaborar, procesar e interpretar encuestas de usuarios hasta la habilidad para interactuar con niños, jóvenes o adultos (docentes, familiares) para extraer datos de sus intereses o perfiles lectores o informacionales —sin despertar demasiadas sospechas. Por supuesto, entiendo la evaluación de manera muy global (diagnóstico inicial, identificación de necesidades, seguimiento de usuarios, evaluación de competencias, etc.) y como el motor central que debería tener la biblioteca.

Cabe pensar también para terminar que la biblioteca escolar del futuro deberá ser mucho más dinámica, flexible y adaptable a las circunstancias, puesto que la práctica lectora e informativa va a ir cambiando de manera continuada, a medida que se transforman los soportes lectores, los individuos y las prácticas educativas.

¿Cómo imaginas una biblioteca escolar dentro de diez años?

Esta es la pregunta más difícil, la final. Imaginarse que somos Rappel o cualquier otro charlatán y hacer especulaciones... ¡Mejor no! Los científicos en vez de mirar al futuro miramos al pasado, para saber cómo ha evolucionado algo y predecir cómo va a seguir creciendo. En este sentido, ¿cómo era una biblioteca escolar en el 2001?, ¿y en 1991? ¿Cómo era nuestra práctica informacional en el 2001? ¿Y en el 1991? La mía cambió mucho más entre 1991 y 2001, que entre 2001 y 2011. En el caso de las bibliotecas escolares, seguramente han cambiado más en el último decenio que en el previo. Pero hay personas más cualificadas que yo para responder a esta cuestión.

Mi última respuesta es más poética y tiene forma de columna periodística, escrita después del congreso y publicada en el periódico *Escuela* del 24 de noviembre de 2011, (núm. 3.924, 1.684, pág. 4):

Bibliotecas escolares

En el pasado congreso de *Bibliotecas Escolares en Tránsito*, en Santiago, me preguntaron cómo imaginaba una biblioteca escolar. La pregunta tiene trampa: ¿no tendrán pronto todos los centros

wifi, portátiles y repositorios en línea de material didáctico? Entonces... ¿tiene sentido gastar dinero en libros y estantes?

¡Pues sí! Para mí la biblioteca es un espacio de futuro, un entorno flexible para desarrollar la competencia en información que hoy necesitan los niños, en este mundo digital, globalizado, multicultural e infocionado. Quizás internet facilite el acceso a miles de textos, pero darles sentido y convertirlos en conocimiento es otra cosa. Hoy leer es más difícil que ayer, porque hay más textos, en más soportes y lenguas y con más basura incrustada (exageraciones, mentiras). Los modos de producir, distribuir y recibir datos evolucionan a ritmo frenético, sin descanso. La formación inicial y continuada en información es imprescindible.

La biblioteca escolar es un lugar, una actividad y un concepto para atacar esta necesidad. Por supuesto, no me imagino una sala de lectura con cajones repletos de fichas de papel, estantes cerrados con candados o carteles pidiendo silencio. Hoy hablamos de CRA o CRAE (centros de recursos para el aprendizaje y la enseñanza) e imaginamos sitios con wifi, enchufes eléctricos, libros y equipamiento informático, con mesas y cabinas para el trabajo en grupo y el visionado de videos, con técnicos especializados que asesoran al alumno y colaboran con el docente, con una web potente, interactiva y cargada de vínculos y contenidos, con un horario generoso, dentro y fuera de las asignaturas. Imagino un CRAE que busca los mejores materiales de la red y los adapta a cada materia; gestiona la plataforma de aprendizaje de los alumnos y de coordinación de los profesores (Moodle); prepara y documenta las actividades extraescolares y los proyectos interdisciplinarios; orienta a los chicos que leen y escriben en su tiempo libre; actúa de motor de los proyectos educativos del centro. Tiene docentes especializados, formados en documentación e informática, con contrato permanente. Forma parte de una red provincial, autonómica y estatal de bibliotecas escolares, que comparten proyecto, recursos e iniciativas. Lo pagan nuestras instituciones educativas y culturales, de cualquier color político, porque así lo exige la ciudadanía.

Como cantó John Lennon: *You may say that I'm a dreamer, but I'm not the only one. I hope someday you'll join us.*